

**EL ESPECTADOR**

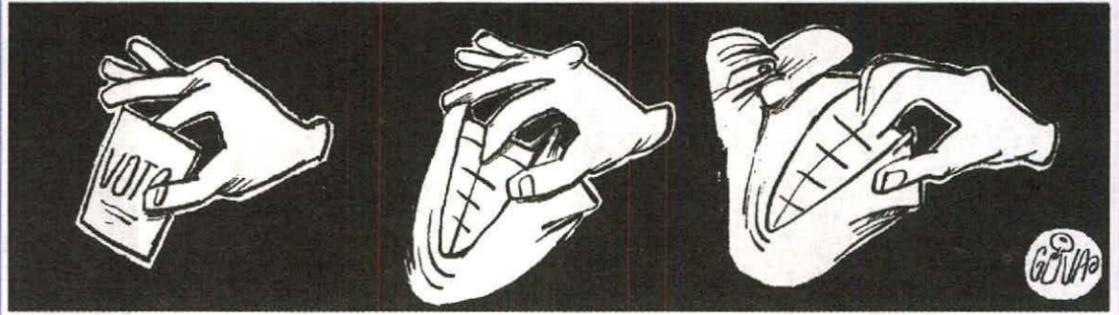
FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino****Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.**Editor General **Jorge Cardona**Vicepresidente Comercial **Caracol Unidad de Medios Mauricio Umaña Blanche**

Gova



Muerden la mano

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano** 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXXI. www.elespectador.com

# Opinión

## México: cuando el narco es la ley

“NO PUEDE VALER MÁS LA CAPTURA DE un delincuente que las vidas de unas personas”. Esta frase, pronunciada el viernes pasado por el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, demuestra la debilidad del Estado frente al poder devastador de los capos del narcotráfico. No en vano se habla de una claudicación.

El deber fundamental de todo gobierno, sin importar su ideología política, es diseñar políticas coherentes frente a los problemas más acuciosos que enfrenta, y ponerlas en práctica. A pesar de los esfuerzos adelantados, el balance del gobierno mexicano deja mucho que desear en su lucha contra el narco. La improvisación con la cual fue manejado este capítulo de la detención y liberación del hijo del *Chapo* es un buen ejemplo de lo que no debería haber sucedido. Las imágenes de decenas de civiles portando armas de gran calibre, matando a más de 12 personas bajo la premisa de incendiar la ciudad si no se liberaba a Ovidio Guzmán, parecían de ficción. Si se preveía una retaliación por el arresto debería existir, al menos, un plan B. No lo hubo.

Se puede argumentar, no sin razón, que no es dable criticar la complejidad de una realidad como la mexi-

cana a la distancia. Sin embargo, el alto costo que pagó Colombia en los peores años de la violencia contra los carteles, así como la lucha que ahora se libra, nos confieren la suficiente autoridad moral para opinar sobre este tema. México ha vivido una situación similar a la colombiana en su lucha contra el narco. Sin embargo, sería de esperar una mayor contundencia y efectividad contra los carteles, en especial el de Sinaloa.

Lo ocurrido en Culiacán no tiene antecedentes en la historia mexicana. Decenas de integrantes del cartel de Sinaloa hicieron replegar a la Guardia Nacional y el Ejército, que se vieron obligados a entregarles el poder de las calles, hasta que se produjo la liberación de Guzmán Jr. El canciller, Marcelo Ebrard, tratando de explicar la situación, mencionó que si las cosas hubieran se-

“No en vano se habla de una claudicación por parte del Estado mexicano”.

guido como se perfilaban se hubieran producido más de 200 muertos, en su mayoría civiles. Sin restar importancia a este argumento, lo que se cuestiona es la improvisación en las instancias nacionales y regionales para tomar este tipo de medidas y no medir las consecuencias.

Este debería ser el momento indicado para que el presidente López Obrador dé un golpe de timón en su política de seguridad y, con el apoyo de las autoridades y agencias de otros países, como Estados Unidos o Colombia, puedan aunar esfuerzos contra un enemigo común. México arguye el respeto a la soberanía para no aceptar este tipo de ayudas. Sin embargo, como sucedió en Colombia, la asistencia en inteligencia de agencias como la DEA o la Policía colombiana pueden ser más que bienvenidas.

El emporio criminal levantado por el *Chapo* Guzmán ha demostrado un gran poder para poner en jaque al Estado y desestabilizar las instituciones. Lo que está en juego es demasiado importante, por lo cual las medidas que se adopten deben ser acordes con esta realidad. El presidente López Obrador tiene en sus manos la obligación de enfrentar a los carteles con toda la fuerza del Estado, con el debido respeto por los derechos humanos.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a [elespectadoropinion@gmail.com](mailto:elespectadoropinion@gmail.com)

## Planificación urbana en Valledupar

**SALOMÓN KALMANOVITZ**

JAIME BONET Y DIANA RICCIULLI han elaborado una historia urbana de Valledupar, tomando como eje los planes de desarrollo que le dieron cuerpo a la bella ciudad. De ser un polvoriento pueblo de menos de 10.000 habitantes a principios del siglo XX, la ciudad hoy cuenta con 460.000 personas.

Al inicio, el pueblo estaba incomunicado de los polos dinámicos de Barranquilla y Cartagena. Su economía era pastoril y agraria, basada en una ganadería extensiva que poco recurría a cercar la propiedad, a causa de los rezagos coloniales: los resguardos de los indígenas y los ejidos para sacar agua, leña y pastorear ovejas de los vecinos, además de los baldíos que no eran reclamados, como formas de propiedad comunitaria o sin título. La propiedad privada, a su vez, estaba entabada por el mayorazgo que la mantenía indivisa y le restaba flexibilidad para atender las demandas del mercado.

La ultracentralización conservadora de 1886 había dejado a municipios y departamentos sin poder elegir a sus mandatarios, expropiados de sus impuestos y sin poder decidir sus gastos, algo que se suavizó a favor de los primeros a partir de las reformas a la Constitución de 1910. Los municipios pudieron recurrir al impuesto predial y a las obras por valorización y hubo consultas a las fuerzas vivas en el nombramiento de sus mandatarios. Con la llegada de los liberales al poder en 1930 se dio un fortalecimiento del Estado e importantes obras públicas terminaron con el aislamiento de Valledupar.

La madre de Alfonso López Pumarejo era de origen vallenato y esta serendipia (hecho fortuito favorable) permitió la visita del presidente al lugar, quien tomó nota de sus necesidades y comenzó a solucionarlas desde el poder central. La ciudad se conectó entonces con el resto del país mediante carreteras y se colonizó el fértil sur de la región. Pedro Castro, otro valdupareño, propietario de muchas tierras, fue nombrado por López gobernador del Magdalena grande, que incluía a La Guajira y al hoy departamento del Cesar; el presidente Ospina lo distinguió como ministro de Agricultura en 1948, siendo instrumental en fomentar el cultivo del algodón. Se dio entonces una bonanza que

se extendió entre los años 50 y 70, y revolucionó a la región.

La violencia de los años 50 desplazó población del interior del país hacia la costa, lo que benefició a la región, pues se pudo ocupar en su expansión agrícola y ganadera. La ciudad pagaba altos impuestos prediales y hacía obras por valorización, pudiendo acogerlos y ofrecerles servicios públicos y vivienda adecuada. El oro blanco alcanzó más de 70.000 hectáreas sembradas y empleaba a 210.000 personas, para colapsar en los años 80.

Otra serendipia para la ciudad fue el interés del arquitecto cubano Manuel Carrerá por la ciudad. Era integrante de la escuela Ciudad Jardín y había planificado la modernización de La Habana. Carrerá bosquejó un plan de desarrollo de vías, parques, glorietas y de la abundante arborización que refresca la ciudad.

La ola de violencia de los años 90 fue más virulenta que la primera en la región. La ciudad tuvo que recibir a cientos de miles de desplazados, lo cual la tomó fuera de guardia, con sus instituciones capturadas por el paramilitarismo y la corrupción. Hoy Valledupar tiene enormes problemas y ostenta una de las tasas de desempleo más altas del país, pero tiene una tradición de planificación que la puede recuperar.

## Nieves

Hay días que pasan como si alguien los hubiera tirado a la basura.

